

LA NIÑA DE LUTO

Tampoco hace tanto tiempo que entré en aquello que dimos en llamar «Circo», aunque la verdad es que no tenía enanos, animales y, mucho menos, Carpa; sí, acaso algún, «lobo estepario» de cuyo nombre no quiero acordarme y un habil «trapeceista» que ha continuado haciendo ejercicios sin red, corriendo el riesgo de perecer en uno de los saltos mortales. Son cosas de las arriesgadas trapeceistas, cuanto más se les pide que paren, más hacia arriba vuelan y, la verdad, es que no todas saben retirarse como «Pinito de Oro», pongo por ejemplo. Pero en fin, entre ejerci-

cios sobre dos ruedas—de cuyo aparato no he sabido nunca más—y suspiros de quinceañera, o poco más, pasaron días de lágrimas y alegrías acallados por un «rocinante» que se adorna con un espejo en el que sólo ella se miraba y que fue «clausurado» para evitar el reflejo de aquella figura vestida de negro. Aquel día, mientras hacia uno de sus ejercicios, la vi por primera vez en ese ir y venir y le hice aquello de «anda la bella/ vuelta tras vuelta» a lo que siguieron dieciseis rosas rojas que fueron el principio de una transformación siempre iluminada por las tonalidades. Hombre, claro, después vino el «Payaso», el «Chorizo», etc., que adornaron paredes blancas que ahora, así desde la distancia, parecen deshabitadas de corazones de trapo, que también saben acompañar los momentos de soledad. Pero un mal día—de esos que oscurece antes y se oyen los aullidos de los lobos escondidos en las laderas de los montes—tanto fue el cán-

taro a la fuente que la trapeceista no llegó al trapeceio, quizás en un exceso de confianza. La «Flauta» sonó una y mil veces, pero el cuerpo se desplomó sin remedio. El circo cerró y nada más se supo de la trapeceista. Unos aseguraron que murió y otros que se salvó milagrosamente; pero la verdad es que el tiempo pasó sin que nada se supiera de ella. Mas ahora, y ello es lo que motiva este escrito a modo de SOS, también en noches de aullidos de lobos ante el olor de la sangre derramada, un ligero reflejo de tonalidades con aureola de ternura me ha parecido que salía de un «camerino de cristal. Parecía una figura negra, de pelo recogido y mechones rebeldes que aparecía por entre las persianas del pasado. ¿La ha visto alguien? Quizás no, o tal vez en el próximo desfile que se anuncia aparezca tal como antes, sobre una carroza negra.

«Payaso»

BOUTIQUE DE LA MAQUINA DE COSER

MUEBLES Y ACCESORIOS

C/. La plata, 8
Tel. 22 73 22 - TOLEDO

COMERCIO 38

CAFETERIA / REPOSTERIA

Tel 21 00 20

TOLEDO